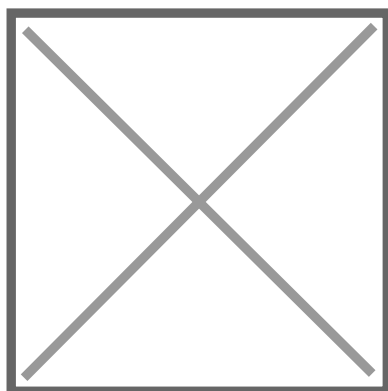




Temas de hoy

Pedro Olmos y Emma Jauch

Por ORLANDO CABRERA LEYVA



Ayer no más, hace 40 años, en un restaurante de la calle 21 de Mayo, unos cuantos amigos nos comimos una cabeza de chanco celebrando el matrimonio de Emma Jauch y Pedro Olmos. Creo que se habían conocido en el Pedagógico, donde tantos amores florecieron y se perpetuaron, aunque seguramente ninguno más sólido, más romántico, más a la antigua, más el uno para el otro, que éste. Emma y Pedrito —así siguen llamándose— eran y son lo que se aviene a aquello de la forma de sus zapatos. Silencioso e introvertido, simple como un anillo, claro como una lámpara, él. De majestuoso gesto, de dulce palabra, de suave voz, de altos principios espirituales, de enorme admiración hacia su compañero, ella. Por muchos años, la esposa fue simplemente eso, guardadora de los cálices y de las flores del altar de un templo en el que Pedro era el deus, coce deus. Guardó lo suyo. Ocultó sus versos.

Cuando la vida, la comenzoneo profesional periodística nos llevó a Buenos Aires, nos reuníamos en el hogar de los Olmos, en un barrio de Caballitos. Vecino de ellos era un muchacho chileno que triunfó en el diarismo argentino: Raúl del Sendero. Nuestras fiestas se realizaban en torno a los cuadros de Pedro, por ese entonces ungido como uno de los más prestigiosos y mejor cotizados dibujantes de Argentina. Nunca supimos que Emma tenía inquietudes líricas o plásticas, aunque estábamos enterados de que ocupaba importante cargo creativo en una empresa de publicidad. Y allí, como si hubiese sido a la sombra de un rancho, vengan cazuelas a la chilena, vengan vinos con frutillas, vengan cauceos y vengan, también, animadas conversaciones sobre el mundo mágico de las bellas artes y de las bellas letras. Y cuando

estábamos en eso, muchas veces organizábamos visitas a Marta Brunet, a Raúl Mantecola, a Juan Gálvez (Fantasio), haciéndonos acompañar por "El Tuta" (Mariano Gálvez, hermano de Juan), intérprete fiel y protagonista inagotable de la talla chilena, bien aliada con expresiones no compatibles por la Real Academia de la Lengua.

La casa de los Olmos fue, por largo tiempo, nuestra casa.

Los años transcurrieron de un viaje, desde esa maravillosa convivencia y de la otra anterior, bien disfrutada, de échele no más, compadre, en la revista "Ercilla" (Agustinas 1639), casa vieja, Manuel Seoane enseñándonos el oficio). Un día Pedro apareció en Santiago para informarse que había quemado sus naves en Buenos Aires, y luego de una larga permanencia en España y que se ubicaría en Linares.

—¿Y Emma? —le pregunté.

—Con ella, pus, tonto —me respondió— ¿cómo se te ocurre que podría existir sin ella?

Y en Linares, en la calle Arturo Prat, tienen su "rancho" en el que la chilénidad se cuele hasta por los resquicios de las puertas, cae desde los yugos colgados, desde las vigas desnudas, desde el taller que cada uno tiene para crear sus mundos apartes, sin que ninguno se haga sombra, sin que las pinturas de ambos tengan siquiera parentesco lejano.

Allí, en la parcela de los Olmos, nació la poetisa. (Dos libros de versos ya editados y uno que aparecerá próximamente en España) Allí echó alas y pinceles la pintora. Allí está escribiendo Pedro Olmos "Pintores del Maule". Y pintando como desesperado. Todo esto, como consecuencia de 40 años de amor verdadero, de un amor que ya casi no se da por estos días.

Pedro Olmos y Emma Jauch [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Olmos y Emma Jauch [artículo] Orlando Cabrera Leyva. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile